

Part III

The future of education in Latin America:

A critical view

Calidad y Equidad en el Futuro de la Educación El Problema de la Igualdad de Oportunidades Sigue Siendo un Problema

Evelia Derrico

Instituto Superior del Profesorado “Juan N. Terrero” La Plata, Argentina.

RESUMEN

Los modelos educativos aplicados, como las exigencias culturales del mundo del trabajo y la profesión, originan situaciones injustas que la sociedad tiene el deber moral de compensar. No se trata de quienes no fueron a la escuela o desertaron, sino de los que yendo, no reciben la atención que tuvieron otros. Es una situación injusta, tanto como la de los analfabetos, pero más inmoral porque asistiendo y confiando en la responsabilidad de la escuela no tienen iguales oportunidades. Es necesario modelizar nuevas prácticas que permitan la creación de dinámicas colaborativas, que afianzen una cadena del valor del conocimiento y de su construcción y gestión a través de sistemas integradores e hipertextuales. Sólo pretendo aportar ideas de compensación educativa que actúen sobre lo que ha producido y producen los modelos y así, contribuir a evitar nuevos tipos de exclusión que atentan contra la calidad y equidad educativas.

Descriptores: modelos de capacitación, educación laboral, educación no formal, equidad, modelos compensatorios

ABSTRACT

The educational models applied, like the cultural demands of the job and career world, bring about unfair situations whose solution is society's moral duty to deal with. It is not a question of who did not go to school or abandoned it, but of those who go and do not receive the attention the others did. This is an unfair situation as much as that of the illiterate. However, this is more immoral because they do not receive equal opportunities when going and trusting school's responsibility. It is necessary to update new practices that permit the creation of co-operative dynamics, which guarantee a chain of the value of knowledge, of its construction and its management through integrated and hypertextual systems. I only intend to supply educational compensation ideas that act on what has been produced and is being produced by the models, contributing to avoid new types of exclusions which attempt against educational quality and equity.

Key words: capacitation models, work education, non-formal education, equity and education, compensatory models

ABSTRACT

Les modèles éducatifs appliqués tels que les exigences culturelles du monde du travail et de la profession, donnent lieu à des situations injustes que la société a le devoir moral d'équilibrer. Il

ne s'agit pas de ceux qui ne sont pas allés à l'école où qui l'ont quittée mais de tous ceux qui étant à l'école ne reçoivent pas l'attention que d'autres ont eu. C'est une situation injuste, ainsi que celle des analphabètes mais plus inmorale car tout en assistant et se confiant à la responsabilité de l'école, ils n'ont pas les mêmes possibilités. J'ai seulement la prétention d'apporter des idées de compensation éducative qui agissent sur ceux qui ont produit et produisent encore les modèles et contribuer ainsi à éviter de nouveaux types d'exclusion qui attentent à la qualité et l'équité éducatives.

Mots-clés

modèles de capacitation, éducation pour le marché du travail, éducation non-officielle, équité et l'éducation, modèles compensateurs

Introducción

QUE SOMOS PARTÍCIPES de la sociedad del conocimiento, ya nadie lo duda. Que la incorporación de las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información han impregnado a nuestra cultura de un sesgo instrumentalista, tampoco. Y que todo esto repercute en la conformación de una cultura caracterizada como post-moderna, menos.

El desafío de estas rápidas transformaciones que suceden en la sociedad también se expresa a nivel de las organizaciones y condicionan su desarrollo y evolución. El manejo de la complejidad, la incertidumbre y la ambigüedad, la competencia global, la creciente expectativa de los consumidores, la mayor sensibilidad hacia los precios y la creación de redes de aliados estratégicos requieren de nuevas formas de administración que revaloren críticamente los criterios de eficiencia, eficacia, pertinencia, relevancia y uno más, instalado por la flexibilización en el diseño de los puestos de trabajo, la polivalencia laboral.

El nuevo modelo económico mundializado es altamente dinámico y ya se manifiesta en distinto tipo y nivel de organizaciones, incluso las educativas, las que quizá—por años—estuvieron excesivamente aferradas a estructuras cerradas y rígidas. Hoy, las demandas contextuales exigen mejorar los servicios que se brindan, escuchar a los destinatarios, clientes o usuarios y pergeñar nuevas maneras de crear valor agregado.

Así pues, es preciso interpretar las innovaciones que se requieren y delinear planeamientos estratégicos y flexibles que favorezcan el cambio con un control racional de los conflictos institucionales, a fin de que éstos puedan ser aprovechados como fuentes de enriquecimiento.

Las organizaciones—que están en constante transformación—necesitan de personas calificadas, con un amplio potencial, un alto nivel de compromiso, cooperativas y dispuestas al trabajo autónomo.

Para ello, el sistema educativo formal—desde el jardín de infantes hasta la universidad—debe revisar sus estructuras y sus formas de gestión a través de una evaluación permanente que demuestre el equilibrio entre sus inversiones y sus resultados, en función de mejorar la calidad del servicio que brindan a las personas y la sociedad donde viven.

De igual modo, si las empresas creen realmente que el trabajo es un camino de auto-construcción y mejoramiento de la sociedad y que ellas no sólo se deben al propósito de ganar dinero, sino que también tienen una responsabilidad social ineludible, como

es la de contribuir al desarrollo sostenido de los pueblos, entonces deben crear espacios de educación no formal y abierta, en función de mejorar personal y profesionalmente a sus empleados.

Y ésto es así, toda vez que pensemos a la educación formal y no formal como sistemas articulados, de asistencia mutua y complementaria, cuya finalidad y dirección es de intención unívoca hacia la formación integral de la persona y su bienestar social.

De las tecnologías del papel a las tecnologías informáticas

Mucha agua ha corrido bajo los puentes durante la última década... En pocos años las innovaciones introducidas con los avances de las tecnologías de la información y la alta competitividad de las empresas dedicadas a su desarrollo han puesto a la educación frente a la necesidad de importantes reacomodamientos organizacionales, institucionales y pedagógicos.

Un interesante artículo de Rogelio Segovia (1994), describía las “olas” por las que ha pasado esta modalidad : a) La primera, del correo como vehículo para distribuir textos y materiales impresos en general; b) la segunda de la radio y la televisión, con el auge por los 1960s de los medios audiovisuales con perfil didáctico, y c) la tercera, caracterizada por las computadoras personales y la enseñanza asistida por ordenadores.

Y sólo seis años más tarde, podríamos incorporar una cuarta generación mucho más sofisticada que hasta modifica la definición y el concepto: La de la educación que pasa de ser a distancia a ser virtual; y que incorpora redes informáticas integrando todas las tecnologías de la información y la comunicación relacionadas a través de internet: computadoras personales y telefonía móvil, con acceso a vídeos, sonidos, textos, webcall; y páginas, sitios, portales, y con éstos, las plataformas para el diseño de los sistemas y la aplicación de los cursos, tales como Space Learning o WebCT; o de los portales, como Hipercom Virtual Campus, Macromedia DreamWeaver, etc. Transitamos una era más allá de la comunicación on-line, es la época de la información “en vivo.”

De esta manera, los problemas de las comunicaciones diferidas y de las tutorías estáticas en el tiempo, dieron paso a una relación sincrónica desde todos los sitios generadores de información y asincrónica en función de las necesidades y posibilidades de cada estudiante. Facilitaron el control de gestión de todo el sistema e incorporaron múltiples estrategias de enseñanza. No hay dudas: Son fuertes ventajas y un gran desafío.

Sin embargo, estos avances si bien expresan un crecimiento exponencial en el campo de la educación, porque se perfeccionan sus sistemas, se especializan los materiales didácticos y se logra una distribución global; el origen de la información y la construcción del conocimiento se aprecia selectiva y concentrada en quienes han logrado hacerse de la infraestructura y el equipamiento imprescindibles para colocar los cursos en la red y ofrecer su educación a escala mundial.

Las asimetrías del desarrollo de las diferentes regiones entre sí y las proyecciones de crecimiento en materia tecnológica que se realizan (según el pronóstico de GIGA Information Group y Morgan Stanley (2000), se espera que el Comercio Electrónico, que “en América Latina facturó durante 1999, 409 millones de dólares, en 2001, lo haga por 4500 y en 2002, por 7.600, contra 820.000 millones que se esperan para este último año de USA, 400.000 en la Comunidad Económica Europea y 125.000

en China”); llevan a pensar que—de no mediar algo inesperado o extraordinario—las diferencias educativas que hoy existen se acentuarán en los próximos tres años, profundizando la brecha que ya conocemos.

Acercamientos de la educación formal a la no formal...

Las universidades e institutos superiores de la sociedad de la información han iniciado una “refundación tecnológica.” Para ello, han establecido y concertado articulaciones interinstitucionales para el desarrollo de carreras y cursos varios para grado y postgrado.

Algunas desde un lugar más técnico, como es el caso de la Univesidad Nacional de Educación a Distancia, de España; otras, con una visión más localizada sobre lo social, como se observa en el proyecto de la Penn State University; en algunos casos desde lo organizativo, como lo hace la Universidad de Guadalajara, previendo la organización de megauniversidades a partir de redes institucionales; y, también con un amplio sentido de expansión, como la Nova University, o respondiendo a fuertes intereses económicos como la Universitat Oberta de Catalunya.

Emprendimientos todos, aún aquellos sin citar en este artículo, no ajenos a los altos costos de producción y de compra y, en ocasiones, de dudosa calidad y exigencia.

En el contexto europeo, además, se han elaborado proyectos tales como e-Minerva, e-Sócrates, e-Learning, con la finalidad de promover las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y poniendo énfasis en el aprendizaje adulto.

Asimismo, hay múltiples propuestas para la formación del profesorado, entre ellas el Programa Nacional de TIC del Ministerio de Educación de España; El proyecto de formación on-line de docentes en NTIC, de Colombia; las ofertas de la Universidad Virtual de Brasil y los programas de especialización en producción de materiales virtuales y educación tecnológica de la Fundación del CEDIPROE, de Argentina.

Además, son valiosos los distintos proyectos para el aprendizaje de una segunda lengua, como—por ejemplo—los encarados por la University of Hull, del Reino Unido; el Instituto Cervantes de España; el Instituto Politécnico Nacional de México o el Instituto Superior Pedagógico E. J. Varona, de Cuba y la Universitat de València.

Y qué decir de la posibilidad inmensamente solidaria que se da desarrollando un espacio para las aulas hospitalarias; como soporte de las escuelas domiciliarias; o, como posibilidad de aprendizaje para quienes pertenecen a la marina mercante y pasan la mayor parte de su vida en alta mar.

En realidad, el panorama es muy alentador y amplio; tanto, que es imposible en este espacio detallar todos los programas que están en marcha, pero sí se puede apreciar una “explosión” de ofertas de gran variedad temática y alcance educativo.

El tele-aprendizaje en el área de la educación no formal y con mayor precisión en el sector empresarial, no se queda atrás y permite observar una importante evolución. Como muestras de ello puedo citar las experiencias de capacitación de Telefónica, basada en la formación a distancia con cursos tutoriales que se apoyan en Telfonel (vídeoconferencia); la de Deutsch Telekom, que lleva 15 años de educación a distancia en Europa, con la finalidad de hacer para muchos lo que era para pocos; la consultora Viviance GmbH New Education, que desarrolló el Programa de Volkswagen para la

casa matriz y sus filiales diseminadas por el mundo, aprovechando la intranet y la extranet de la propia empresa; o la Fundación Universidad-Empresa de Valencia que ofrece a demanda, teleformación basada en la web.

Y, desde el campo de la investigación se continúa consolidando el área con programas como el encarado por Claudio Dondi y Albert Sangrà, Italia y España unidas tras el proyecto BENVIC, que investiga una metodología y criterios de calidad para evaluar entornos y plataformas virtuales de aprendizaje de benchmarking y si, por medio de ellas, la universidad puede enseñar todas las competencias que se necesitan.

Las editoriales no han estado ajenas a la transformación que se viene dando y por eso, han recreado sus ofertas gráficas presentando multimedias que se constituyen en verdaderos cursos virtuales, para el aula o para autoaprendizaje, como McGraw-Hill, Anaya y Santillana. Ésta última junto con la OEI-UOC difunde el Proyecto de Formación Interactiva de Docentes para Latinoamérica y España.

Además, se han multiplicado los sitios educativos, las páginas de instituciones de la educación y los maestros ya colocan por sí mismos sus experiencias en la red y las intercambian con otros colegas, como es el caso del

Programa Mejores Egresados de la Enseñanza Media a la Docencia, gestionado por la Dirección de Educación Superior de la Provincia de Buenos Aires, Argentina y la Organización de los Estados Iberoamericanos (OEI). Alguno de estos sitios, con un tiempo interesante en Internet, lo es por ejemplo, Nueva Alejandría, que ha cumplido sus primeros 5 años; o, también el caso de diseño de portales a través de alianzas estratégicas entre entidades oficiales que reciben el soporte técnico de empresas privadas (Ministerio de Educación de la Argentina-Trainet Web Education Company, por ejemplo).

Hacia un modelo integrado

Ahora bien, este modelo de comunicación interactivo, multimedial, globalizado e hipertextual, produce múltiples interacciones y entrecruzamientos entre lo formal y lo no formal, lo presencial y lo virtual, facilitado por las combinaciones que pueden llevarse a cabo con las últimas tecnologías; que, a su vez, son propiciadoras de nuevas formas de gestión del conocimiento: más abiertas, más amplias, más relacionables, más interdisciplinarias, y en consecuencia, más complejas y de resultados impredecibles.

Es decir que, se desdibujan los límites que caracterizaban a los mencionados sistemas y parece que avanzamos hacia un nuevo paradigma de gestión que aprovecha, complementa e integra las estrategias de ambos. Por ello, el desafío se centra en analizar:

1. Nuevas y variadas planificaciones de la enseñanza: Sus bases filosóficas, psicológicas y sociológicas y sus impactos personales y culturales.
2. Las necesidades de los formadores ante esta realidad: diseñadores de contenidos, de estrategias de enseñanza y de evaluación.
3. Modelos tutoriales: pertinencia, características de la función y del perfil del tutor.¿Y la figura del profesor?
4. Conocimiento de las tecnologías maduras y de las plataformas más amigables.
5. Establecimiento de redes teledidácticas en tiempo diferido, en línea y en vivo.

6. Establecimiento de redes telemáticas interpersonales en vivo socializadoras de las situaciones virtuales.
7. Recreación de paradigmas de organización y administración de sistemas presenciales y virtuales: Un cambio de dimensiones, desde lo mono a lo pluri-institucional y a los sistemas complejos interactuantes.

Es necesario, entonces, modelizar nuevas prácticas que permitan la creación de dinámicas de trabajo colaborativo y muy especialmente, que afianzen una cadena del valor del conocimiento como tal y de lo que significa su construcción y gestión a través de sistemas integradores e hipertextuales.

El Problema de la Igualdad de Oportunidades, aún con las Tecnologías Informáticas, Sigue Siendo un Problema ...

A pesar de la descripción real, y por supuesto esperanzada, que he presentado hasta ahora, debo reconocer que la brecha tecnológica y social se ha ampliado en muchos sentidos.

Desde el punto de vista técnico pueden evaluarse situaciones de exigencia, tales como la interoperabilidad de los sistemas informáticos—y ésto en el mejor de los casos que se posean sistemas o equipos y no tan obsoletos que resulten inoperables—, con el perjuicio de redes totalmente saturadas que requieren de mayor ancho de banda. ¿Podríamos encarar cooperaciones estratégicas, un joint venture? ¿Qué ofreceríamos a cambio?

En el aspecto económico se necesitan inversiones para la preparación de infraestructura apropiada, su instalación y su mantenimiento, como así también, estar listos para la renovación de las tecnologías. Según Prince & Cooke (2000):

Microsoft Argentina creció en el último año un 30%, pero detrás de México y Brasil. Las ventas de computadoras en la Argentina evolucionaron desde 1996, con 294 mil unidades, 1997, 370 mil, 1998, 420 mil, 1999, 450 mil hasta un estimado para el 2000 de 530 mil.

Puede verse que en cinco años casi se duplica el número, aunque no tanto en extensión porque deberíamos considerar la mejora y renovación de equipamiento que realizan quienes ya lo poseen.

Otra necesidad se refiere a contar con tarifas planas que viabilicen las conexiones on-line. Hay que considerar, además, que producir programas de enseñanza y de evaluación insumen altos costos de elaboración: Una hora de producción de material didáctico procesado en las TIC lleva entre 100 y 300 horas de desarrollo; y respecto de los programas empaquetados y pensados para realidades no contextualizadas, sabemos que pueden adquirirse por no menos de 1.000 dólares; en nuestros países latinoamericanos, que están realizando hoy importantes esfuerzos de desarrollo, ¿Estamos en condiciones de producir esas inversiones? ¿Obtendríamos decisión política para ello?

Tampoco están resueltas las cuestiones administrativas que tienen que ver con la certificación de las distintas competencias logradas a través de modalidades presenciales y virtuales interconectadas; no está claro aún quién debe certificar cuando se accede a ofertas de más de una institución localizadas en distintos espacios geográficos, cómo y para qué ámbito se certificará. Igual sucede con los derechos de autor, dado que respecto de los contenidos se suscitan algunos inconvenientes con la reutilización de los paquetes de información, pues se carece de legislación relacionada con la protección de los datos. Tal vez este aspecto sea de más sencilla resolución, en tanto que ya existen regionalizaciones de países, como la Comunidad Económica Europea, el ALCA o el Mercosur, que podrían acordar al respecto.

En las últimas propuestas difundidas durante el último año—con las que por lo menos yo he tenido contacto—, he observado mayor dedicación al aspecto tecnológico que a la dimensión psicopedagógica; no aprecié muchos trabajos donde se manifestara una gran preocupación, ni una profunda reflexión, sobre el aprendizaje y los procesos cognitivos y metacognitivos del alumno que aprende en estos escenarios culturales; ni tampoco sobre el impacto social que ello significa, tanto para el estudiante como para su contexto de referencia, donde el lenguaje no es un problema menor, porque continúa siendo una barrera para la difusión de la cultura y de la educación y para, dentro de la globalidad, el mantenimiento de la propia identidad.

Tampoco he podido ver modelos de evaluación acordes con la filosofía que se pregona. Porque indirecta o directamente, la herramienta de procesamiento de la información usada como plataforma para organizar las pruebas de evaluación: Autoevaluaciones en línea corregidas por el sistema o exámenes finales, es altamente estructurada, condicionando un retorno al paradigma conductista, a pesar de que el discurso se basa en las estrategias colaborativas, en la interactividad y el constructivismo. Sin dudas, una contradicción que deberá reconsiderarse.

El proyecto educativo virtual está formulado más a partir de quienes lo diseñan y le aportan las tecnologías de acceso y distribución de los temas y cursos, su aspecto gráfico y sus posibilidades para interconectarse, que con la mirada puesta en quienes deben aprender en esta situación de enseñanza. Y tanto es así que hasta el término “contenidos,” que pocos años atrás significara para los educadores los conceptos, procesos, procedimientos y actitudes a enseñar, hoy ha cambiado su semántica, puesto que cuando se habla de ellos se alude al paquete de información, el diseño tecnológico y gráfico, los canales de comunicación y distribución; es decir, a la cuestión técnica y no al conocimiento en sí y a los procesos metodológicos propios de su epistemología presentes en su construcción.

Juzgo que ha habido un trascendente giro en la currícula: desde la enseñanza centrada en el alumno a la enseñanza centrada en los medios. Y esto nos aleja de las necesidades de las personas, aunque con excepciones, como la capacitación de Volkswagen que prevé una interfase “aligerada” con caminos variados. El capacitando accede a un portal donde expresa sus necesidades y éste adapta la oferta. Se complementa con educación presencial. Sin embargo, no deja de ser instrucción programada ramificada, aunque es un buen intento de aproximación a la realidad de la persona.

Y de la concepción de la educación para el perfeccionamiento de todos los hombres y las mujeres, sin distinción, y con iguales posibilidades frente a las oportunidades sociales que en esta materia se creen. Y esto será así, toda vez que estemos convencidos que hacemos educación –y no sólo formación– y que sus procesos se realizarán respetando los derechos de las personas que aprenden y sus obligaciones futuras en la vida; y no aceptando como punto de partida el crecimiento de las empresas de tecnología, que perciben al campo de la educación potencialmente propicio para su desarrollo y su rédito económico. Por eso, son interesantes los esfuerzos de algunas universidades que llevan a cabo desarrollos propios y no usan productos de grupos propietarios, por ejemplo el intento de Miguel A. Redondo y Crescencio Bravo (2000) de la Universidad de Castilla-La Mancha, que diseñaron una herramienta que constituye un entorno de aprendizaje colaborativo a distancia –aplicando Java– y destinado a la enseñanza de la domótica (*diseño de instalaciones para arquitectura de edificios inteligentes*).

No es que esté mal pretender ganar dinero con un negocio; lo que no comparto es el desfase que se está produciendo desde la finalidad inicial de la educación presencial y a distancia a otros intereses, con lo cual se abre más la brecha entre los pocos que tienen acceso a las innovaciones y los tantos que no, situación que profundiza las diferencias y la exclusión, en un mundo mayoritariamente pobre.

Paradójicamente, la sofisticación tecnológica y la expansión de las comunicaciones no han mejorado la calidad de la enseñanza ni la han acercado a los 130 millones de niños que no van a la escuela, ni al 25% de los 6.000 millones de habitantes que somos, que asisten y abandonan sin saber leer ni escribir; ni ha mejorado la situación de 190 millones de niños latinoamericanos en pobreza y riesgo que enfrentan con la falta de calidad de sus escuelas, el trabajo infantil, el bajo peso, los conflictos armados, el sida, la explotación sexual, el abandono familiar y la muerte. Tampoco ha favorecido la reducción de las injusticias cuando una quinta parte de la población mundial gana 82 veces más que la quinta parte más pobre. ¿Y qué acceso a este tipo de ofertas –que no son gratuitas– pueden tener las familias con necesidades básicas insatisfechas, que viven en el hacinamiento, en viviendas más que precarias, subempleados o desempleados y con graves deficiencias sanitarias, que sólo en la Argentina, se calculan en un 32,5% de la población total y que representan más de 12 millones de habitantes? Cuyas cifras a enero 31 de 2001, en la capital y en el segundo cordón urbano se han incrementado con 360.000 pobres más (Datos del INDEC 2000–2001).

Es necesario revisar los principios metodológicos para controlar la calidad de las ofertas presenciales y virtuales (o a distancia) y evaluarlas a la luz de una filosofía educativa más humana y menos instrumentalista. Las dimensiones de análisis no debieran pasar sólo por lo económico y lo técnico, sino que debiera ponerse un fuerte acento en lo institucional y pedagógico, para validar los resultados y los impactos sociales y culturales que se obtienen de las nuevas modalidades de enseñanza y de aprendizaje.

Las Necesidades

La observación de la realidad cotidiana, el ejercicio de la praxis educativa, la discusión con colegas y también con aquellos que sin serlo cumplen funciones docentes, la lectura de estudios e investigaciones sobre la problemática escolar, las opiniones de los diferentes segmentos económicos de la sociedad que deben absorber la oferta que egresa del sistema formal de educación y muy especialmente los reclamos de los alumnos, me inducen a pensar en la ambigüedad de un modelo educativo que no provee igual calidad de enseñanza, y en consecuencia, produce niveles de aprendizaje de diferentes jerarquías con la posibilidad o no, de lograr las competencias requeridas por la vida y el trabajo.

Varios son los indicadores que llevan a este diagnóstico y que, por otra parte, aparecen en todos los niveles de enseñanza; entre otros, el lector observará, por ejemplo:

1. El constante incremento de matrícula sin la creación proporcional de puestos docentes ni de infraestructura;
2. las escuelas de turno reducido;
3. la poca formación y capacitación permanente de los docentes;
4. la cobertura de cargos con personal sin titulación;
5. el equipamiento desactualizado;
6. los recursos y medios obsoletos;
7. los días sin clases o los pocos días de clase;
8. la incorporación constante de nuevos contenidos y la necesidad de docentes especializados para su enseñanza;
9. la cultura escolar sin exigencias y sin visión prospectiva;
10. la deslegitimación de la acción educativa;
11. la situación de anomia, reflejada en la ausencia, confusión o conflicto de valores.

Entonces, a partir de esta situación ¿Qué acciones podríamos aplicar para desarrollar un modelo educativo que compense a quienes han tenido menores oportunidades durante su tránsito por los servicios formales de enseñanza?

Como se ve, no se trata de quienes no fueron a la escuela o desertaron, sino de los que yendo no recibieron o no reciben la atención que tuvieron otros y que los coloca ante una creciente desventaja.

Esto, sin dudas, también origina una situación injusta, tanto como la de los alfabetos, pero si se quiere más inmoral porque asistiendo y confiando en la responsabilidad de la escuela no reciben lo que necesitan por diversos factores que no trataré en este trabajo, máxime cuando ya existen numerosos diagnósticos en este sentido. Me interesa más pensar algunas soluciones.

Es preciso considerar que, tan afectados como los no escolarizados, son quienes deben ahora incorporarse a la estructura socio-económica del país y comenzar a solucionar los problemas que – como dijimos – su vida y su trabajo les presentarán, cuando no han logrado las competencias que se le demandan. Capacidades tanto en aspectos instrumentales como teórico-prácticos y además, esencialmente, las éticas que fundan el hacer humano.

Puede apreciarse con facilidad el efecto prospectivo de esta realidad que compromete el futuro de los países en cuanto a sus posibilidades de crecimiento y desarrollo

por la falta de visión de un proyecto de país. De todas maneras, debo sostener la esperanza de que el modelo educativo hoy vigente posea la suficiente flexibilidad como para generar desde su interior los propios cambios que morigeren o eliminen las desviaciones que se observan y que evidentemente no provienen de una única variable. Además, los costos ocultos de la no educación se pagan excesivamente caros.

En fin, esta presentación sólo pretende aportar ideas para estructurar sistemas de compensación educativa que actúen sobre el modelo y así, contribuir a evitar nuevos tipos de exclusión que atentan contra la calidad y la equidad de las ofertas.

Y las Soluciones?

Hecho el planteo del problema, describiré aquí algunas soluciones alternativas que puedan—en alguna medida—reducir sus impactos.

En cuanto a los sistemas educativos formales

El primer factor desequilibrante se establece en el modelo de organización y administración de los sistemas educativos, que tradicionalmente se han implementado en nuestro país y que, actualmente, no responden acabadamente a las exigencias reales: Más alumnos en el sistema, mayor tiempo de permanencia en él y mayores requerimientos científicos y tecnológicos.

Es preciso el cambio organizacional y el desempeño de nuevos estilos de gestión que determinen un perfil institucional dinámico, que cuando considere las dimensiones claves de su identidad (THOMAS, Mark 1995) pueda, respecto de:

1. **Su cultura** : Mantener consistentes y coherentes sus creencias, valores y normas.
2. **Su organización** : Propiciar la proximidad y la solidaridad, el diálogo y la participación. La flexibilidad de su estructura y la administración ágil.
3. **Su gente** : Promover constantemente sus niveles de destreza, el potencial del equipo y las capacidades de liderazgo.
4. **Sistemas específicos de recursos humanos** : Prever gratificaciones, el desarrollo de la carrera profesional de sus integrantes y un sistema amplio, interactivo y rápido en sus comunicaciones institucionales e interpersonales.

Y a partir de esta apertura estructural que se propone, considerar la posibilidad de incorporar sistemáticamente ofertas de educación iterativa o recurrente (Richmond, W.K. 1974, Centro de Investigación e Innovación Educativa de la O.C.D.E., 1977; Nassif, R. 1984) que supone para los ya graduados un retorno a la institución educativa que los ha formado o a otras similares del nivel, a fin de cursar bloques de contenidos de actualización en campos de estudio de su interés, propios de la estructura curricular de las diferentes carreras que se estén implementando en la institución, que le faciliten perfeccionar estrategias o adquirir información, que se complementaría con sus propias experiencias de aprendizaje obtenidas en la vida misma.

La educación recurrente es una función propia del sistema formal y debe organizarse como alternativa de intercambio, actualización y capacitación que se estructura en base a aquellas experiencias de aprendizaje que provee el mismo alumno. Que, por supuesto, también requiere de las instituciones, por un lado, la actualización anual de

los programas de las distintas asignaturas y por otro, una propuesta educativa diseñada en bloques teórico-prácticos que constituyan unidades didácticas completas en sí mismas, de tal forma que permitan la elección de una o varias de ellas, según las necesidades de conocimiento del asistente.

De manera indistinta, esta alternativa debe constituirse en una extensión de los niveles medios y superiores haciendo realidad—en alguna medida—el concepto de la educación permanente y permitiendo que el interesado reingrese según pautas abiertas de educación a cualquier nivel y asignatura que compense las referidas necesidades de formación. Piense el lector, por ejemplo, en las buenas posibilidades de actualización que tendría el sistema para egresados de los Trayectos Técnicos Profesionales (T.T.P.) del Nivel Polimodal o éstos mismos T.T.P. para quienes transitaron las escuelas técnicas.

Sin dudas, ésto imprimiría una dinámica funcional interesante a la institución educativa, porque facilitaría un ingreso concreto de la realidad y sus problemas a través de quienes los están viviendo y una percepción más completa de aquellos, por parte de los alumnos regulares; creándose así una situación de enseñanza y aprendizaje que haría mucho más pertinente la relación tan deseada de la teoría con la práctica.

Puede verse que esta oportunidad enriquecería tanto al egresado como a la institución porque, en el fluir continuo del intercambio, la realidad entraría a la escuela y la escuela respondería apropiadamente a sus requerimientos, con lo que también se favorecería al alumno cursante.

Creo que no es imposible implementar esta idea; es más, me parece que no depende de aspectos económicos—pues se parte de un aprovechamiento racional en la distribución y uso de los recursos didáctico-pedagógicos e infraestructurales existentes—, sino de una toma de conciencia de los diseñadores y ejecutores de proyectos educativos y de la decisión política para hacerlo.

Obsérvese que este sistema no sólo reconvertiría las competencias de diferentes profesionales, también permitiría realizar la capacitación y actualización docente, pues bajo esta modalidad los educadores podrían regresar a la universidad, al área de las ciencias de la educación o la que fuere, y adquirir nuevos saberes, acreditándolos en organizaciones ya calificadas puesto que son las mismas que expiden los títulos.

Y que, por otra parte, en tanto se mejoran los nuevos sistemas de formación docente previstos por la actual Transformación Educativa, evitaría la creación de superestructuras de capacitación o reconversión, superposición de funciones y excesiva burocracia, a la par que permitiría la reasignación de recursos financieros incrementándose los fondos de las instituciones formadoras, que tienen las responsabilidades per se.

En cuanto al sistema educativo no formal

El campo de la educación laboral es un área con identidad propia dentro de las organizaciones empresarias y como tal, un espacio pertinente para el desarrollo de cambios educativos que lleven a la persona a su perfeccionamiento como tal.

Así es que sostengo el concepto de *educación laboral*, en tanto que los esfuerzos para aprender que la persona realiza en el trabajo tienden a un verdadero desarrollo humano formativo e integral, que trasciende su ámbito y se transpola a todas las áreas de su vida.

Porque no sólo adquiere idoneidad para el desempeño de sus respectivas tareas, además se introducen y privilegian otros valores del mundo circundante, se eleva la perspectiva de los fines, se flexibiliza y armoniza la estructura de las relaciones interpersonales y las del personal con su propia actividad y se socializan las últimas tecnologías construyéndose nuevos entornos de acción también en la vida fuera del trabajo.

Por ello, es que propicio el concepto de educación laboral sobre cualquier otra denominación que haya recibido en el tiempo.

Hoy por hoy ...

En general, los propios modelos de capacitación diseñados actualmente requieren de ajustes constantes que reconduzcan los procesos que se desencadenan en la cultura de la organización en particular, y en la sociedad, en general. Y ésto es así, toda vez que se desee cumplir con las políticas de la empresa capitalizando los resultados esperados e inesperados en cada situación y la atención de su personal.

La flexibilidad de la estructura de algunas organizaciones empresarias las han puesto a la cabeza de los procesos innovadores en este sentido y la respuesta satisfactoria de los mercados les ha dado el feed-back necesario para consolidar modelos de capacitación semiabiertos, informatizados y flexibles. Las compañías buscan ganancias y sin dudas con este estilo las han logrado, apostando a las inversiones invisibles tal como parecen ser aquellas que producen los llamados resultados “intangibles.” Aunque esta postura no constituye un proceso generalizado y uniforme que aparezca en todas las empresas, ni que las que lo transiten se encuentren en idéntica etapa de desarrollo.

Asimismo, es necesario distinguir primero que—en este trabajo—, me he de referir a la capacitación interna, la que se constituye como un desarrollo continuo desde un sector identificado como tal dentro de la organización, capaz de generar procesos educativos, y que de hecho incluye a la capacitación externa que se da como un entrenamiento puntual y específico sobre un tópico transitorio, pero que la trasciende por la finalidad formativa del hombre en su totalidad, tanto en su dimensión individual como socio-cultural y por su calidad de proceso.

Por ello, la interpretación de los planteos didácticos que se dan en cada caso y en cada empresa no se pueden hacer sin meritar que tipo de conceptualización se le ha dado a la educación laboral y cómo se la relaciona en el entorno de la compañía con:

1. El modelo de organización imperante;
2. La cultura adoptada;
3. Las políticas y fines institucionales.

Desde esta preocupación dirigí un proyecto de investigación para el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, CONICET, sobre las *Estrategias de Educación No Formal en la Empresa* (1991/1992), que, entre otras conclusiones, aportó—creo—algunas notas de interés. Veamos:

Hay poca conciencia pedagógica sobre las posibilidades de formación integral que el campo del trabajo le posibilita a las personas. Prevalece el concepto de instrucción como entrenamiento específico desvinculado de un contexto personal, social y laboral integrado. Los valores se adjudican toda vez que la capacitación habilita para un desempeño más o menos idóneo en el puesto de trabajo, independientemente de otros

valores coadyuvantes que mejoran, sin dudas, el desempeño general de la persona, como es la oportunidad que le brinda la obra bien hecha para la concreción de su proyecto de vida.

Tampoco está difundida la importancia de los distintos tipos de aprendizaje en la estructuración de esquemas de pensamiento y el perfeccionamiento de las propias estrategias cognoscitivas que potencian las habilidades personales para la solución de problemas. No se percibe que un buen repertorio de heurísticos desarrolla mayores capacidades para resolver problemáticas y permite la ubicación de la persona en nuevas y cambiantes situaciones de trabajo.

Hoy, cuando el concepto de polivalencia laboral es una categoría administrativa más dentro de los procesos organizacionales que exigen una mayor pertinencia en la formación que se brinde al empleado, deberían acentuarse especialmente dichos aspectos psico-pedagógicos, porque son los que van a colocar a la persona en situación apropiada para asumir cambios de puestos, funciones, tareas, productos, planes, tecnologías, cuando la compañía y el negocio lo demanden. Así, van a estar potencialmente listos para la innovación y la integración de variados y múltiples procesos socio-culturales.

La evolución técnico-didáctica en la educación laboral no ha avanzado al mismo ritmo que la tecnológica y en la mayoría de los casos se continúa enseñando en forma tradicional, cuando las propias empresas están equipadas con modernísimas tecnologías de la comunicación y la información, que podrían utilizarse en programas virtuales, multimediales, de acceso individual y autónomo por parte de los interesados, enmarcados en una concepción abierta, dinámica, experiencial, interactiva y participativa del aprendizaje.

Falta recrear y apropiarse de modelos educativos que asistan a las nuevas necesidades institucionales e individuales y modificar el perfil del capacitador o instructor al de la figura del guía o tutor, como ya comienza a gestarse en otros países.

Las acciones tutoriales en los sistemas educativos virtuales adquieren una importancia fundamental en tanto, vinculan a los aprendices con los distintos tipos de materiales didácticos, los guían en la elección del más apropiado para sus necesidades, los orientan en su aplicación, facilitan otros soportes complementarios que amplíen las potencialidades de uso, sugieren alternativas de interacción en redes de alianzas estratégicas para el aprendizaje (acceso a bibliotecas, centros de interés, casas de estudio, interesados en programas similares, etc.), ayudan a comparar con experiencias de otras personas y otras empresas, inducen a la reflexión, al juicio crítico y a la creación, cumplen con las pautas de la educación personalizada dando a cada uno lo que precisa para satisfacer sus dificultades; en síntesis, articula multiestrategias que permiten la mediación del conocimiento.

Si bien las gerencias deben fijar los temas que hacen al interés político de la compañía, esto no debería constituirse en un impedimento para atender los reclamos de formación del personal, que percibe sus propias necesidades como nadie, respecto de lo que se le exige en la tarea.

Evaluar las necesidades “desde arriba” limita el nivel del relevamiento y una correcta apreciación del alcance y de la dimensión de lo que está ocurriendo.

Podría calificarlo de ingenuidad intelectual o soberbia moral, pero en definitiva no es más que otra contradicción estructural latente en la organización y que opera como una variable de retardo para la difusión de las innovaciones que en cualquiera de los campos (social, cultural, educativo, económico, seguridad, calidad, etc.) se pretendan introducir.

En consecuencia, la determinación de las metas en materia de educación laboral debe tener en cuenta también, las expectativas e intereses de los empleados respecto de los procesos de aprendizaje que ellos mismos necesitan. Y, subsidiariamente, con ésto se favorecería la apertura de mejores canales de comunicación al interior de la compañía.

Un modelo articulado de capacitación

Si bien, hoy se aprecian esfuerzos educativos, ellos aparecen como discontinuos, fragmentados, carecen de unidad interna con el modelo organizativo donde necesariamente deben referenciarse. Por ello, quizá los tres planteos realizados—como nota adicional—puedan corregirse cuando el área de la educación laboral esté íntimamente participando de las metas de la empresa en un esfuerzo conjunto con el resto de los departamentos integrados administrativamente bajo la misma cultura organizacional, los fines y las prospectivas de la empresa y la educación no quede en un mero entrenamiento, o charlas sobre temas de “moda,” desvinculados del ideario de la compañía y de su compromiso comunitario a nivel interno y externo.

A continuación, explícito algunos supuestos que deberían contemplarse en los sistemas no formales de enseñanza desde una perspectiva de articulación de los sistemas:

1. Demostrar el valor de la continuidad de las acciones educativas para la adquisición de esquemas de pensamiento más jerarquizados y un buen repertorio de heurísticos que ayudarán en la solución de cualquier problema del trabajo;
2. renovar las estrategias de enseñanza organizando programas multimediales (textos, gráficos, sonidos, animación, vídeo, acceso a redes interpersonales y computarizadas y de experiencias directas y virtuales) de uso independiente y a demanda;
3. favorecer el diseño y la aplicación de materiales didácticos virtuales en CD o directamente on-line, autónomos e individualizados y de disposición permanente;
4. establecer alianzas estratégicas educativas, teniendo en cuenta la cadena proveedor-empresa-cliente y otras unidades de formación en organizaciones educativas formales y no formales, y desde una perspectiva fuertemente colaborativa.

En Síntesis

Desde la óptica de la educación permanente sugerimos aquí respetar el principio de la complementariedad educativa, donde los sistemas regulares de enseñanza, los no formales y los informales, cósmicos o por impregnación cultural, se asistan mutuamente transformando cada escenario en una situación de enseñanza y de aprendizaje y constituyéndose en un paso más hacia el self-reliance.

En síntesis, una propuesta de compensación de las injusticias provocadas por los propios sistemas, que se oriente hacia un mejoramiento de la calidad y equidad educativa, puede consistir en :

Modalidades Educativas	Algunas Propuestas
<p style="text-align: center;">Desde los Sistemas Formales de Enseñanza</p>	<p>Desarrollar las pautas de la <i>educación abierta</i>.</p> <p>Constituir sistemas de educación <i>recurrente</i> o iterativa, que permitan el retorno de los graduados a las aulas para capacitación, actualización y perfeccionamiento.</p> <p><i>Formalizar el reconocimiento</i> de los saberes adquiridos bajo esta modalidad.</p>
<p style="text-align: center;">Desde los Sistemas No Formales de Enseñanza</p>	<p>Desarrollar sectores de capacitación que lleven adelante <i>procesos con continuidad</i>.</p> <p>Articular <i>redes entre sistemas formales y no formales</i>.</p> <p>Diseñar <i>programas educativos multimediales y virtuales de uso autónomo e individualizado</i>, de acceso por CD o modalidad on-line, aprovechando los sistemas de información de las empresas.</p>

Y para ello, es necesario revisar los principios metodológicos de planes y programas para gestionarlos armónicamente y controlar la calidad de las ofertas de enseñanza presenciales y virtuales (o a distancia) evaluándolas a la luz de una filosofía educativa más humana, más colaborativa y menos instrumentalista.

Entonces, es un fuerte compromiso para las instituciones educativas formales y no formales establecer urgentes acciones concretas en el campo de la cooperación, ampliando la etapa de las alianzas para el desarrollo de cursos, seminarios, foros, que es sin dudas provechosa y debe continuar su realización; pero, paralelamente, profundizando otra para el estudio y la investigación, analizando conjuntamente, desde una macrovisión, acciones que no nos pongan a la par de nadie, sino orientadas a solucionar los propios problemas, con nuestros escasos recursos financieros.

Algunas de ellas, que no son nuevas pero vale la pena recordar, pueden ser:

De carácter evaluativo

1. El análisis de los efectos manifiestos y ocultos de los diferentes sistemas educativos.
2. El seguimiento de los resultados de las innovaciones en el área de la educación y de sus reales efectos socio-culturales sobre la región;
3. La reunión de una completa información acerca de las circunstancias integrales de los problemas detectados;
4. La valoración de los impactos de los problemas sobre el país y la región;

De carácter preventivo

1. El señalamiento de los aspectos críticos, potenciales causas de problemas educativos;
2. La comparación de los costos y de sus beneficios y consecuencias, en términos de corto, mediano y largo plazo;
3. La producción y difusión de los informes y los documentos producidos, para la toma de conciencia de los hechos reales;
4. El aprovechamiento racional de los recursos humanos distribuidos que poseen las organizaciones internacionales, como Naciones Unidas, UNESCO, OEI, CREAD, etc.;

De carácter ejecutivo

1. La formulación de variadas recomendaciones para la elaboración de políticas alternativas de efecto correctivo y preventivo;
2. La asistencia académica, científica y tecnológica para el diseño y desarrollo de programas educativos integrales, a quienes así lo requieran.

La difusión de las articulaciones institucionales, a fin de que se les de estado público a sus estudios e investigaciones, más allá de la comunidad científica donde se inscribe y se tome conciencia en otros estamentos gubernamentales y en la sociedad en general, para elevar el status educativo contemporáneo.

Un deber de las universidades consiste en su obligación moral con las generaciones venideras y su legado está en la inteligencia, la generosidad y la preocupación por los demás, que se manifiesta en la construcción de un futuro sólido y más justo dirigido al bien común. Entonces, contribuir a ello, es un mandato ético de los profesionales que nos desempeñamos en la educación y nos llamamos educadores; y especialmente de quienes—como nosotros—hemos tenido las oportunidades que muchos hoy no tienen.

Referencias

- Centro de Investigación e Innovación Educativa de la O.C.D.E. (1977). *La educación recurrente. Una estrategia para el aprendizaje permanente. Tendencias y problemas*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Derrico, E. (1993). Estrategias de Educación No Formal en la Empresa, Buenos Aires, CONICET. Para ampliar ver: Bisio, R., Mendizábal, N. y Neffa, J.C. (1995) *Inventario del potencial científico y técnico en Ciencias Sociales del Trabajo*, Argentina, eds. Unesco-Piette del Conicet.
- Forster, P. (2000). Globalizing Education: The role of the virtual university. Penn State University. En: *Actas del Congreso La formación virtual en el nuevo milenio*: ONLINE.EDUCA, Madrid, junio de 2000, eds. UNED.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), Argentina, Informes mensuales diciembre 2000 y enero 2001.

- Microsoft Argentina S.A. (2000). En: *Actas de Congreso: Nuevos Escenarios de E-Business*, Buenos Aires: conferencias magistrales.
- Nassif, R. (1984). *Teoría de la educación*. Buenos Aires, Cincel-Kapelusz, pp. 347–348.
- Prince & Cooke. (2000). Informe empresario en: *Actas de Congreso: Nuevos Escenarios de E-Business*, Buenos Aires, Argentina.
- Redondo, M.A. y Bravo, C. (2000) Planificación y colaboración en entornos de aprendizaje por descubrimiento. Un caso de estudio en domótica. Universidad de Castilla-La Mancha. En: *Actas del Congreso La formación virtual en el nuevo milenio: ONLINE.EDUCA*, Madrid, junio de 2000, eds. UNED.
- Richmond, W.K. (1974). *Educazione permanente nella società aperta*. Roma: Armando Armando, capítulos 3 y 4.
- Segovia, R. (1994). *La Tercera Generación de la Educación a Distancia*. Madrid: ed. del Departamento de Tecnología, Asesoramiento y Formación, FUNDESCO.
- Thomas, M. (1995). *Dimensiones claves de la organización*. Sin más datos.

